

Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 30 – 22 de julio de 2015

En este número

1. **Los nuevos comunistas**, *Carlos Herrera*
2. **Los amigos de la libertad**, *Juan Manuel de Prada*
3. **¿Por qué en España no hay conservadores? (IV)**, *Tomás Salas*
4. **Las calles de Madrid**, *José M^a García de Tuñón -Aza*
5. **Objetivos: calles y escudos**, *Ángel Pérez Guerra*
6. **Cambiar calles para cambiar ideas**, *Honorio Feito*
7. **Igualdad e igualitarismos**, *Mi querida España*
8. **Pedro Muguruza**, *Pablo Linares*
9. **La tentación totalitaria del arco iris**, *Benigno Blanco*

Los nuevos comunistas

Carlos Herrera

Son cachorros de una revisión tardía. Las viejas ideas que proporcionaron miseria y terror en la Europa del siglo pasado hacen aparición, de nuevo, al calor de la catarsis colectiva que ha supuesto el nuevo crack al que se ha asomado la sociedad moderna. Teóricamente todo iba bien: la pobreza disminuía en el mundo, los nuevos emprendedores ganaban dinero, los especuladores hacían su agosto... Hasta que reventó parte del sistema y determinados países –entre ellos el nuestro– sufrieron el hachazo de la realidad. Era el caldo de cultivo ideal para inocular con éxito ideas fáciles, consignas infantiles, eslóganes simples. Con la ayuda de algunos programas televisivos propios de la basura menos reciclable, una serie de creadores de conceptos perezosamente atractivos mordieron la atención de los más desatendidos y de muchos de aquellos que albergan un pequeño liberticida en su interior. La consecuencia es que ha llegado su momento, creen, para rediseñar el mundo con valores que se han comprobado inútiles. Es su año. 2015 va a suponer para los que supuestamente se creen capacitados para poder reeditar ideas fracasadas el año de su mayoría. Ninguno de los escenarios en los que han gobernado, siempre mediante la violencia o la represión, ha conseguido avanzar un solo milímetro en ningún tipo de logro, ni social ni económico; pero gozan de ese perverso prestigio que acumula el populismo en sociedades abocadas a las salidas angostas, en colectividades que tienen poco por perder y que son capaces de echarse en brazos del primer embaucador que les emocione con pasiones bajas y poco maceradas.



Es el año de los nuevos comunistas, el tiempo en el que todo desaliño intelectual es tomado por novedad salvadora. Es fácil: se les dice que se van a tomar los palacios de invierno y que nadie podrá estar por encima de las limitaciones a las que les ha sometido la coyuntura de un tiempo convulso. Por demás, solo basta con espolear el rencor: yo no tengo, pero tu tampoco vas a tener ya que te lo vamos a quitar, que es la idea fuerza básica con la que se desenvuelven estos que dicen poder, y que basan su estrategia en dar a entender que tú no tienes porque hay otro que tiene mucho, se lo haya ganado honradamente o no. En ningún momento hablan de crear riqueza, de crecer respetando la iniciativa de los que han creado siempre las oportunidades, que son las personas, no las Administraciones. En ningún momento hablan de establecer una sociedad en la que la posibilidad de crecer dependa solo de la iniciativa particular de cada uno. No. Hablan de igualar y gravar, de prohibir y «normativizar», de repartir lo poco que haya lugar de crear nuevos espacios de emprendimiento. Son los venezolanos de hoy, los cuentistas de comité central, los comisarios de vigilancia individualizada. Sorprende que una España vacunada por años diversos de dictaduras y desarreglos pueda siquiera pensar en confiar su suerte a individuos que ya eran viejos antes de nacer, con tics de dictadores de pacotilla, con discursos plagados de amenazas, con intenciones liberticidas y con apostura de comisarios desafiantes. Sorprende que esta España que debe a su Constitución los años de progreso más admirable y contrastable de su historia sea capaz de aplaudir a unos tipos que hablan de voladuras incontroladas y que, hasta la fecha, jamás han demostrado nada más allá de ser unos hábiles contertulios de programas de televisión perfectamente despreciables. Parecía que esta España se había hecho mayor, pero las tendencias demoscópicas demuestran que está dispuesta de echarse en los brazos del primer vendeburras que se pasa por su puerta y que muestre cierta habilidad para la propaganda hecha a base de labia e intestinos.

Recordaremos muchos años este 2015. Para bien o para mal.

Tomado de *Diario ABC*

Los amigos de la libertad

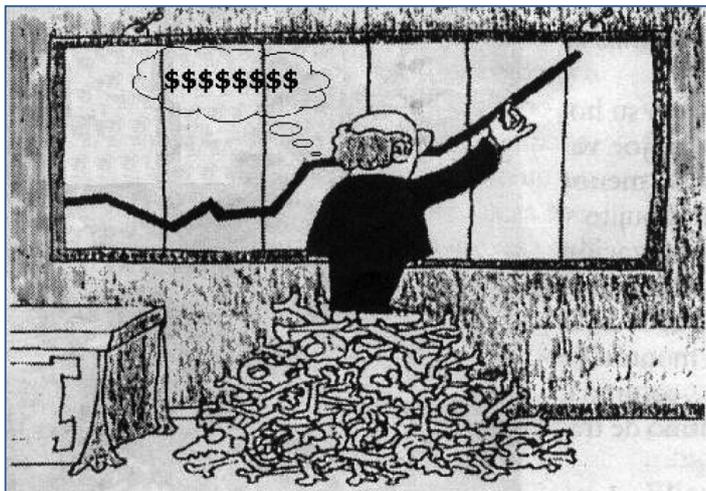
Juan Manuel de Prada

Son en realidad lacayos al servicio del capitalismo globalizado, cuyo fin es rapiñar la riqueza de las naciones. Chesterton nos alertaba contra los «amigos de la libertad», que suelen ser gentes a las que gusta tanto la libertad del prójimo... que quieren quedarse con ella para siempre. Desde que Chesterton hiciera esta observación ha transcurrido casi un siglo; y entretanto estos amigos de la libertad no han hecho sino envalentonarse. Y se enfadan mucho si no les entregas tu libertad para que hagan con ella lo que les venga en gana (que suele ser humillarla, envilecerla y violarla hasta dejarla irreconocible); y te llaman (les encanta repetir como loritos esta palabra) liberticida.

Estos grandes amigos de la libertad se emplean con denuedo y espumarajos en muy diversos campos; pero, sin duda, uno de sus predilectos es el comercial, pues les preocupa muchísimo que su defensa de la economía libre (como el sol cuando amanece) cristalice en un comercio también libre (como el ave que escapó de su prisión y puede al fin volar), con horarios libres (como el viento que recoge mi lamento y mi pesar), para que el cliente sepa lo que es, al fin, la libertad. Naturalmente, estos grandes amigos de la libertad son en realidad lacayos al servicio del capitalismo globalizado, cuyo fin es rapiñar la riqueza de las naciones, azuzando hábitos consumistas dementes que las economías locales no puedan satisfacer; y, para conseguir más plenamente tal fin, necesitan destruirlas. Pero todo aquel que ose mostrarse reticente o desconfiado ante los postulados de estos amigos tan tremendos de la libertad se convierte de inmediato en un liberticida de la peor calaña; y, por supuesto, en un sospechoso de comunismo, populismo y no se cuántos «ismos» más, al que de inmediato los amigos de la libertad hacen diana de sus gargarismos, que son su «ismo» favorito.

¡Ay, si uno osa pronunciarse contra un tratado comercial que se está negociando de matute, contra un emporio de casinos que promete «crear mucha riqueza» o contra los horarios comerciales sin regulación! De inmediato estos grandes amigos de la libertad caen sobre uno como bandada de buitres: si gastas coleta y te gusta Bukowski, dirán que eres un perroflauta inmundo; si te mantienes fiel al

peinado de la Primera Comunión y te gusta Chesterton, dirán que eres un carca inmundo; y, en uno y otro caso, un rancio liberticida que anhela devolver el mundo a una época preindustrial, o incluso al Concilio de Trento (a mí, misteriosamente, siempre me lanzan el Concilio de Trento a la cabeza, cuando yo siempre he sido más de Nicea). A veces, esta amistad tan furibunda que profesan a la libertad los lleva a comerse sus propias palabras: pues resulta que el tratado finalmente no se firma, porque in



extremis se descubre que contenía cláusulas leoninas que se limpiaban el culo con la dignidad nacional; o el emporio de casinos no se construye, porque in extremis se descubre que su promotor pretendía que su putiferio no tributase; o los horarios no pueden ser tan libres como los amigos de la libertad reclamaban, porque los puñeteros trabajadores resulta que necesitan dormir, los muy flojos. Pero los amigos de la libertad, lejos de arredrarse, se encrespan todavía más; y su defensa acérrima del capitalismo globalizado que lo mismo vende rascacielos a los chinos que arrasa tiendecitas familiares y las sustituye por apestosas franquicias

yanquis se vuelve más exaltada. Por el camino, quedan tirados en las cunetas, como cadáveres de leprosos, miles de comerciantes cuyos negocios se vuelven insostenibles, miles de trabajadores deslomados que tienen que trabajar a horas intempestivas por sueldos ínfimos, miles de agricultores y ganaderos condenados a la ruina a los que se exige vender sus productos a precios ignominiosos, para pitanza de intermediarios y grandes corporaciones transnacionales. Pero, mientras bracean entre la carroña y la pestilencia causadas por tan ingente mortandad, los amigos de la libertad siguen entonando risueños sus loas a la creación de riqueza y siguen lanzando iracundos sus filípicas contra esos liberticidas inmundos que quieren condenarnos a la miseria.

Y, tristemente, hay mucha gente sin alma, sin caridad, sin patriotismo, sin sentido común, sin dos dedos de frente, que los jalea. Y todo porque, en un alarde de libertad, pueden ir de compras los domingos, en lugar de ir a misa, que era lo que hacían los rancios de sus abuelos, que ya ni siquiera recuerdan si eran carcas o perroflautas. Sólo recuerdan –mientras se zampan en el mall unas estoposas patatas fritas congeladas– que aquellos abuelos tan carcas o perroflautas organizaban los domingos, después de misa, unas comidas succulentas para toda la familia. ¡Reliquias de un pasado sin libertad, felizmente superado!

Tomado de *Diario ABC*

Por qué en España no hay conservadores (IV)

Tomás Salas

La muerte de Franco pone en marcha un proceso que tenía que llegar por causas naturales: el final de un régimen, tan personal y personalista, que no podía sobrevivir –ni siquiera evolucionar manteniendo sus esencias– a su inspirador. El paso en España de un sistema autoritario a uno de democracia demoliberal puede estar condicionado por factores sociológicos, económicos, culturales, etc., pero, la «causa primera» es un factor meramente biológico.

Como es normal, en un país que tenía casi nula experiencia en el juego de los partidos, al principio la situación es extraordinariamente confusa. La izquierda se fragmenta en una multitud de grupos y grupúsculos. Al final, quedará el PCE, como institución histórica presente en la oposición, en la cultura, en el sindicalismo, y un PSOE que recibe el apoyo internacional de SPD alemana y que se acopla al sistema con aquiescencia de los poderes y la habilidad de quien nunca ha salido del todo de los entresijos del poder.

En el campo de la derecha, en el que estamos centrados, se dan una serie de fenómenos curiosos. Sobre todo, hay un hecho destacable que va a determinar a todos los demás: la derecha se identifica –la identifican los demás– de una forma casi hipostáticamente con el antiguo régimen. La izquierda y los nacionalismos –que siempre han ido unidos en este terreno– se erigen en organizaciones democráticas de toda la vida. Todos tienen un pedigrí democrático que se remonta a un pasado remoto. Los comunistas maoístas, los soviéticos del PCE, los nacionalistas del PNV herederos espirituales de un integrista con tintes racistas, los nacionalistas catalanes, golpistas contra la República antes que Mola, igual que el PSOE. Todos ellos se revisten de legitimidad democrática. En el campo de la derecha, identificada con el franquismo, pero, en realidad, paralizada por el vacío político que Franco crea a su alrededor, se produce una situación algo extraña. Hay un partido, Alianza Popular, que puede ser llamado conservador, que recoge como dirigentes a antiguos ministros de Franco, liderados por Fraga. Políticos de excelente nivel (se les llamó «los siete magníficos») que cosecharon un pobre resultado.



Pero el gran partido de derechas en la transición es la UCD. Su mismo nombre denota todos los complejos con los que nacía: no es derecha, es «centro». Tenía que evitar el nombre tabú y lo hace adoptando un concepto que teorizó Fraga hacía una década. Además es «democrático», para que no quede dudas de su naturaleza. Sin embargo, su extracción política es la misma que la de AP y sus ideas al final tenían que confluir en lo que Fraga llamó la «mayoría natural». ¿Era menos franquista Suárez que Fraga, Martín Villa que González del Mora, Calvo Sotelo que Areilza? Todos venían del mismo mundo político y todos, en alguna ocasión, se habían embutido en la

camisa azul. ¿De dónde provenían los políticos de la UCD? De las estructuras franquistas del poder, incluidos los socialdemócratas de Fernández Ordóñez. Era, ni más ni menos, la derecha sociológica e ideológica, oculta tras un eufemismo.

A este factor político añadimos el factor cultural. El dominio en los ámbitos educativos, culturales, artísticos, mediáticos de la izquierda es notorio. La izquierda se preocupa por ocupar y controlar estos espacios, mientras la derecha se despreocupa del tema.

Este es un fenómeno que afecta a todo Occidente, pero que en España, por las específicas circunstancias históricas, se da con una especial intensidad.

Así, esta derecha oculta en lo político e inoperante en lo cultural, termina aglutinándose en el PP. Es decir, un partido socialdemócrata en lo económico y progresista en lo moral. El partido que acabó en España con el servicio militar obligatorio y los gobernadores civiles, el que más concesiones ha hecho a los nacionalistas. Los pocos conservadores hispanos quedan fuera del partido y casi de la política, se constituyen en *outsiders*, en una elite en la que contrasta el alto nivel intelectual como la pobre proyección social y mediática. Quizá los conservadores, como los amantes de poesía, están abocados a ser una minoría exquisita.

Tomado de *Forum Libertas*

Las calles de Madrid

José M^a García de Tuñón Aza

Recientemente el diario madrileño *El Mundo* publicaba 256 nombres de calles, plazas, avenidas, etc. que el Ayuntamiento de la capital de España, acogiéndose al artículo 15 de la Ley de la Memoria Histórica, que el PP no derogó, tiene intención de cambiar según un estudio realizado por un tal Antonio Ortiz Mateos. Entre las que quieren cambiar me ha llamado mucho la atención, por ejemplo, las calles

del Ángel del Alcázar y del Cerro de los Ángeles, porque me hizo recordar lo que escribió María Teresa León cuando en compañía de su esposo Rafael Alberti, en plena guerra, se dirigieron a la calle Miguel Ángel donde estaba el comité anarquista y al preguntarles por qué habían cambiado el nombre de esa calle que era tan bonito, le contestaron: «Porque no queremos nada con los santos». ¡Si los hubiera escuchado Miguel Ángel!

Ahora no es mi intención hacer referencia alguna a esos 256 nombres que quieren hacer desaparecer del callejero madrileño porque, según el listo de turno, tuvieron que ver con el franquismo. Pero sí me ha llamado la atención que quieran hacer desaparecer los nombres de varios poetas que, más bien estuvieron más cerca de José Antonio Primo de Rivera, que del franquismo, incluso alguno de ellos fue



contrario a Franco. En este caso me refiero a Dionisio Ridruejo que, según Salvador de Madariaga, fue un «poeta más que otra cosa». A los 16 años ya había publicado sus primeros poemas *Al Castillo de Osma* y *Canto a Castilla*, pero de esto no se entera el sabiondo de turno. Como no se entera tampoco que sufrió persecución y cárcel en Carabanchel.

Agustín de Foxá, otro de los *malditos* de ese Ortiz Mateos, no es la primera vez que sufre las iras de los que dicen nos han traído la cultura. Hace algún tiempo la concejal de IU de Sevilla Josefa Medrano Ortiz prohibió la celebración de un homenaje al poeta y escritor Agustín de Foxá en un centro cívico, para evitar, según esta *ilustrada* mujer, altercados una vez se recibieran, según ella, correos electrónicos protestando por tal acto que había organizado la Asociación Cultural Ademán. Ahora es otro *ilustrado* el que desea que este pensador sea olvidado por haber sido falangista. Al parecer, su obra poética y literaria carece de todo valor, según el representante de los que dicen, repito, nos han traído la cultura.

Agustín de Foxá, otro de los *malditos* de ese Ortiz Mateos, no es la primera vez que sufre las

Gerardo Diego, para muchos el gran impulsor de lo que se conoce como Generación del 27, un grupo en el que se inscriben figuras como Rafael Alberti y García Lorca. Fue un poeta católico que escribió *Viacrucis*, algo que al parecer no le perdonan los rojos. ¡Oh Madre mía, no llores! / ¡Cómo lloraba María! / La llaman desde aquel día / la Virgen de los Dolores. Fue Premio Nacional de Poesía en 1925, mucho antes de que hiciera aparición el franquismo. Ahora estos indocumentados quieren borrar su nombre del callejero de Madrid, el nombre de este poeta que llevó a Filipinas una visión de la literatura y la música de la vieja España, con múltiples recitales de su obra.



Álvaro Cunqueiro, poeta bilingüe, siempre decía que había una lengua de fondo y la suya era la lengua gallega. Cuando estaba llegando al punto más alto de su obra poética, recibe el premio «Flor de Auga» por su obra *Herba aquí ou acolá*. Por su inmensa labor literaria, la Universidad de Santiago le otorgó el grado de Doctor Honoris Causa. Fue presentado entonces por el catedrático Ricardo Carballo Calero que lo hace en gallego: «É para min una alta distinción representar á Universidade en que me formei e en cuxo claustro de profesores...». Cunqueiro también contestó en gallego: «Desde que tiven noticia de que a Facultade de Filoloxía da Universidade de Santiago de Compostela me honraba...». Ahora, los ignorantes de turno, quieren borrar su nombre. Un intelectual que, estoy seguro, la mayoría de los que forman esa cuadrilla de listillos que dirigen el Ayuntamiento de Madrid, no saben nada de la obra literaria y poética del galleguista Álvaro Cunqueiro.

Otro de los nombres llamado a desaparecer, porque así lo dice el informe del infortunado Antonio

Ortiz Mateos, es el de Manuel Machado que, en opinión de algún crítico literario, era mejor que su hermano Antonio, considerado éste como uno de los grandes insignes líricos de su época; pero si hoy Manuel, como estamos viendo, se encuentra tan injustamente olvidado por quienes manejan las páginas culturales de los distintos medios es porque no fue al exilio como Antonio cuando éste marchó de España sin que ningún preboste de la República lo metiera en su lujoso coche, pues abandonó su Patria a pie, en compañía de su enferma madre, como uno más de aquellos que de calzado sólo llevaban puestas unas viejas alpargatas.

Podía seguir citando nombres porque ya me dirá el lector lo que pueden dar de sí los 256 que quieren hacer desaparecer, pero tengo el espacio muy limitado; aunque no quiero dejar de citar, entre otros muchos que podría, a Eugenio d'Ors, a Miguel Fleta, uno de los tenores mejores que ha tenido España y que ante la Virgen del Pilar cantó aquella jota a los soldados de España: *Anda, ve y dile a la Virgen, que yo también iré a verla, pa pedirle de rodillas que acabe pronto la guerra*. A Concha Espina, a González-Ruano, a Eduardo Marquina, y a los asesinados Fernando Primo de Rivera, Ramiro de Maeztu, Muñoz Seca, Calvo Sotelo, etc. etc. Mientras tanto al asesino Carrillo le dejan la calle en Madrid y otras ciudades de España. Lo mismo que los monumentos a los responsables de la Revolución de Asturias, Indalecio Prieto y Largo Caballero, donde se produjeron los asesinatos de gente inocente. Como gente inocente fueron los que se les quiere recordar con el nombre de Calle de los Mártires Concepcionistas, Calle de los Mártires de Paracuellos, Avenida de los Mártires Maristas, Calle de los Mártires de la Ventilla, etc. etc. y que ahora quieren hacer desaparecer.

P.D. Cuando terminaba de escribir las anteriores líneas, leo en un periódico de Oviedo que en un pueblo asturiano, una persona descubrió una placa que recordaba a su hermano fusilado por los nacionales durante la Guerra Civil. A mí, que me ha parecido un acto muy emotivo, me gustaría saber si me permitirían descubrir otra en recuerdo de un familiar muy cercano, asesinado el 21 de agosto de 1936 en las tapias del cementerio de Madrid.

Objetivos: calles y escudos

Ángel Pérez Guerra

Si yo hubiera sido un niño de la guerra, si supiera cómo suenan a muy corta distancia de los tímpanos el silbido de las bombas antes de estallar, si me hubiera visto obligado a gritar «¡Franco, Franco, Franco!» sin saber ni importarme quién fuera ese señor, a buen seguro habría crecido con una deuda pendiente en los tendones de los puños. La represión engendra rebeldía, y la adhesión inquebrantable una rabia indomable.

Pero no fui un niño de la guerra, ni tuve que buscar otra pared para chutar porque en la mejor habían puesto una silueta a plantilla del Caudillo. Nadie me obligó a nada, por la sencilla razón de que las bombas hacía muchos años que no silbaban a nuestro lado. A cambio, se elevaban bloques de pisos sociales que después serían ridiculizados por quienes nunca hicieron sacrificio alguno por los demás. Las pocas veces que canté el Cara al Sol –ante la misma Casa Consistorial donde acabo de ver alzada la bandera asexual– fue libremente, sin que nadie me lo impusiera. Me salvó la vida de una hernia quebrada a las pocas semanas de nacido una cirujana que decidió operar sobre la marcha un domingo en el mismo hospital donde yacieran tres siglos antes los sentenciados por la peste. Y aquí estoy, dando guerra, como manda mi apellido materno.

No fui un niño de la guerra ni de la posguerra. Ni de las cartillas de racionamiento. Ni de los corrales de vecinos. Ni de la tuberculosis. Ni de los perros rabiosos. Ni de las algarrobas de los caballos. Fui un niño del «baby boom», de los premios a la natalidad, de la televisión, de los maravillosos festivales de Eurovisión sin mujeres barbudas. Fui un niño del Bachillerato de seis cursos con dos reválidas y COU. Hice la carrera en el Talgo. Me alojé en pensiones de mala muerte para examinarme en la capital de España a 40 grados con apuntes y libros ininteligibles. Y no me morí, sino que me licencié. Pero es que entonces en Andalucía sólo había tres universidades, no diez como ahora.

Y sobre todo, amigos, no guardo rencor. Ahora, gente de mi edad, algunos mucho más jóvenes, andan desenterrando hachas de guerra para emplearlas en cortarles la cabellera a personas que levantaron este país de las ruinas en las que les habían dejado quienes para ellos son modelos morales. Unos años más de Fermín Salvochea y Cádiz sería ahora una aldehuela de mariscadores faenando para la Nomenklatura. Un mes más de Frente Popular y las purgas hubieran durado hasta la caída del muro, o tal vez hasta hoy, como en Cuba.

Nadie ha conseguido nunca imponerme nada, de tejas para abajo. Si quieres que piense algo ordéname que piense lo contrario. Si esperas de mí el aplauso a la consigna tendrás ante ti un pasmarote congelado. Si le quitas una calle a alguien despertarás en mí la admiración hacia ese tipo al tiempo que una curiosidad imparable por conocerle más a fondo.

Es lo que están haciendo en Madrid con 256 calles, nada menos. Tengo tarea. A partir de hoy, ése será el índice de los personajes que más me interesarán, y no cejaré hasta conocerlos en profundidad, con sus luces y sus sombras. Si yo fuera un niño de la guerra y los vencedores me hubieran prohibido leer – pongamos por caso– a Rafael Alberti, yo me hubiera bebido sus obras completas y clandestinas, no tanto para disfrutarlas como para defenderlas.

Así que esa panda de indocumentados y algo más que pretende borrar los cuarenta años más constructivos de la Historia de España lo tiene claro conmigo. Acaban de ampliar mi lista de lecturas obligadas con 256 nombres. Y al rector que echó a la basura un montón de dinero público con la biblioteca del Prado, y que hoy es consejero de la Junta de Andalucía, le digo: podrá picar el escudo pétreo con el águila de San Juan bajo el que estudiaron generaciones de universitarios (entre ellos, probablemente usted, porque era la puerta de Ciencias), pero no podrá borrar lo que ese escudo significa desde que lo acuñaran los Reyes Católicos. Y me dan ganas de añadir algo sobre la cultura de los picapedreros, pero eso sería perder el tiempo.

Tomado de *XYZ de Sevilla*

Cambiar calles para cambiar ideas

Honorio Feito

Los redactores, y los que aprobaron la Ley de la Memoria Histórica, tenían como objetivo aparente borrar las huellas de la sublevación militar que, el 18 de julio de 1936, se levantó en armas contra la barbarie. Porque, ni siquiera el levantamiento militar fue contra el régimen imperante de la II República, sino contra la barbarie que aquel régimen consintió o se vio incapaz de contener cuando la Justicia fue sustituida por los tribunales populares y el asesinato elevado a la categoría de sentencia judicial. El gobierno (espero que saliente en breves meses), que preside Don Mariano Rajoy Brey no ha tenido bemoles para derogar la famosa Ley, o ha obedecido a los intereses de los «lobbies» que pretenden profundizar un cambio social en España, que va mucho más allá de lo que fue y representó el Alzamiento Nacional del 18 de julio de 1936.

He leído algunos artículos con argumentaciones distintas, todas válidas, acerca del cambio de denominación de las aproximadamente doscientas calles cuyos títulos recuerdan a hechos o personas, supuestamente relacionados con el Alzamiento Nacional, y el periodo en el que el Generalísimo desempeñó el cargo de Jefe del Estado. La desunión de los españoles, para analizar cuestiones de este calado, deja al descubierto la falta de solidaridad y de coherencia a la hora de adoptar una postura, y esa es la gran victoria de, ¡qué curioso!, los herederos ideológicos de los que perdieron aquel enfrentamiento. Han tenido que pasar setenta años, desde el inicio de la Guerra Civil, para que los derrotados en el campo de batalla puedan presumir hoy de haber ganado, con una victoria sin brillo, una batalla cuyo despliegue militar han sido los reales decretos y las leyes.

A estas alturas de la Historia deberíamos saber que en una Guerra Civil gana un bando y pierden los dos. Para los derrotados no hay clemencia, según reza en los principios de la guerra desde que el hombre se bajó de los árboles y comenzó a caminar erguido con una cachava en las manos; para los vencedores la derrota está en los muertos que deja en el campo de batalla, y tanto duelen los muertos de un bando como los del otro. Maridos, padres, hermanos, novios... la guerra cruel no distingue.

Un repaso de la relación de las más de doscientas calles que el Ayuntamiento de Madrid, que dirige la



señora Carmena (gracias a los votos y apoyos de un figurín como Carmona) quiere sustituir, nos deja un tanto perplejos; porque entre la larga lista de calles que, según el autor de la misma, el historiador Antonio Ortiz Mateos, cumplen los requisitos que dice la Ley, se encuentran nombres como los de Calvo Sotelo, cuya fechoría franquista habrá sido la de dejarse asesinar, antes de producirse el Alzamiento Nacional, por los guripas

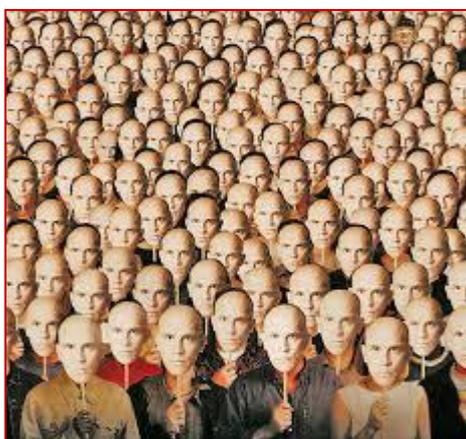
que custodiaban a don Inda (Indalecio Prieto, del PSOE); o los nombres de Concha Espina, cuyo delito, pudo haber sido la de ser intelectual y culta, o el de Luis Araujo Costa, periodista de larga trayectoria, director de *La Época* y colaborador de *Raza Española* que, con ese título, probablemente, provoque un sarpullido a estos delicados políticos que tanto velan por la pureza del callejero.

Intelectuales, poetas, dramaturgos, médicos, políticos, militares... me hace pensar que, lejos de una limpieza de sangre relacionada con el conflicto bélico de 1936, lo que se ha buscado con este paso, por parte de los responsables municipales de la actual corporación que dirige la señora Carmena, es ir más allá y borrar toda huella relacionada con un comportamiento, el conservador, sobre el que se ha fundamentado la sociedad española durante siglos, con la pasividad de un Gobierno que debería haberlo representado.

Igualdad o igualitarismo

La igualdad es uno de los mitos modernos, heredados de la Revolución Francesa, que más daño ha hecho a nuestras sociedades. La Revolución Francesa, y sus hijos ideológicos, entienden la igualdad como igualitarismo y no hay virus más efectivo para destruir una sociedad.

El igualitarismo tiene como objetivo la nivelación de la sociedad y ésta sólo se puede hacer por abajo.



Esto necesariamente lleva al retroceso de una sociedad, a su parálisis y a su muerte. En una sociedad igualitaria no es posible el progreso, no es posible avance, no es, ni siquiera, posible la cultura. Así lo certifica el nuevo académico de la lengua, Félix de Azúa, que recientemente declaraba «la cultura es enemiga de la nivelación, es un ámbito en el que sólo puede contar la excelencia».

Y así es, una nación sólo puede avanzar desde la excelencia y la excelencia, por definición, es incompatible con la nivelación, con el igualitarismo. Sin embargo, la excelencia necesita de la igualdad, entendida como reconocimiento de una dignidad inviolable en toda persona, de la que se deriva, para la sociedad y sus autoridades, una obligación de igualdad de trato a todas las personas en la ley y la necesidad de proveer mecanismos que favorezcan la igualdad de oportunidades. Que es lo opuesto a la nivelación. Igualdad de oportunidades para que, en la sociedad, el mayor número de personas tenga acceso a la sanidad, a la educación, a la

cultura, y desde esa base, cada uno en función de sus capacidades y esfuerzo, pueda labrarse su futuro. El mérito, lleva a la excelencia y hace avanzar las sociedades.

Una sociedad con igualdad de oportunidades es una sociedad con futuro, una sociedad igualitaria está abocada al fracaso. En Mi querida España apostamos por la primera. Para los políticos y los demagogos es más cómoda la segunda.

Tomado de *Mi querida España*

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

Pedro Muguruza

Pablo Linares

Asociación para la defensa del Valle de los Caídos

Pedro Muguruza, primer arquitecto del Valle de los Caídos fue un hombre de extraordinarias cualidades humanas y uno de los mejores arquitectos de su época.

El paso del arquitecto por el Valle comenzó en 1940, el 1º de abril, día de la inauguración de las obras del monumento. A él se deben los primeros proyectos, los primeros desvelos y larguísimas jornadas de estudio y gabinete solventando los tremendos problemas técnicos que daba la apertura del hueco de lo que luego fue la basílica del Valle de los Caídos.



En tanto años como llevamos estudiando e investigando las construcción del Valle, nos hemos encontrando anécdotas e historias que demuestran muy a las claras quién era el bueno de D. Pedro.

Una de ellas, quizá la menos conocida data de 1946 cuando el arquitecto tenía que asistir a una de las reuniones del Consejo de Obras del Monumento Nacional a los Caídos a celebrar en el Palacio del Pardo y siendo presidido por el mismísimo General Franco. Pedro Muguruza excusó su presencia por «motivos de salud». Cuando 60 años más tarde nos enteramos, examinando el archivo personal del arquitecto, del que su familia nos ha hecho custodios, que en realidad no puedo asistir por encontrarse en el Valle ayudando a uno de los trabajadores presos del mismo, en el parto múltiple de una cerda que el preso y la familia del mismo criaban en apoyo a la manutención alimentaria que en el Valle recibían.

Pedro Muguruza era una persona muy querida en el Valle, sobre todo por el colectivo de presos (llegó a darle la concesión de todos los trabajos de ebanistería del monasterio a uno de ellos). Los días 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, era festivo en las obras del Valle, en honor de D. Pedro, y ese día se organizaban partidos de futbol en la explanada del monasterio, en la puerta de la hospedería, donde hoy se encuentran los dos estanques delante de la misma, en lo que D. Pedro, gran deportista, jugaba una parte con un equipo y otra con el otro. Los equipos eras, por un lado los presos y por otro los libres.

Hace unos 15 años conocí a Carmen Moreno Muguruza, sobrina del arquitecto y hoy, y desde entonces, me honro con su amistad, consolidada con agradables charlas de café y recuerdos de su infancia y de D. Pedro.

Ella fue quien me contó que en 1944, «Tío Perico», acudió en Madrid a una de las reuniones que su cargo de Director General de Arquitectura demandaba. Al subir las escaleras del edificio de oficinas del centro de Madrid, reparó en una mujer que, rodilla en tierra, se afanaba en la limpieza del suelo de los

pasillos del edificio. Creyó reconocer a esa mujer y a ella se acercó preguntando de qué la conocía. La mujer que también había reconocido perfectamente al arquitecto, avergonzada, le dijo que era la mujer de otro arquitecto, compañero de Muguruza en la escuela de arquitectura y asesinado en la guerra, y que para sacar adelante a sus hijos, había tenido que ponerse a limpiar escaleras, con lo que malamente podía llegar a fin de mes.

El arquitecto, absolutamente horrorizado ante lo que acababa de vivir, tardó tan solo 3 meses en constituir la Hermandad y Mutualidad Nacional de Arquitectos, entidad creada para ocuparse de casos como el de esa desdichada. Hoy en día la Hermandad nacional de Arquitectos, 72 años después sigue existiendo.

Tomado de *Facebook de la Asociación*

Francia y los franceses

Jesús Flores Thies

Vamos a volver a nadar contra corriente y lo que vamos a escribir sobre Francia y los franceses a lo mejor escandaliza a algún compatriota. Y vamos a nadar contra la corriente que muestra una especie de innata y absurda antipatía hacia lo francés.

Ya hemos leído aquello tan humillante que dice que «es del francés condición, al igual que del cabrito, o morir de pequeño, o llegara a ser... mayor». Bueno, ellos dirán algo parecido de nosotros, o de los belgas, o de los alemanes... Y los otros por el estilo. Los vecinos, ya se sabe, entre celos y envidias ensucian un poco sus relaciones fronterizas.

Por supuesto que no me voy a meter en berenjenales o en pantanos de difícil salida, ni voy a repasar la Historia en común que tiene entre nosotros mucho de bueno y de malo, eso lo dejaremos para otra vez. No vamos a hablar ni siquiera de los Borbones, que tienen «mala prensa histórica», a quienes se les echa la culpa de nuestra decadencia, cuando ésta es producto típicamente español, como el gazpacho, o la paella. Con los Borbones se construyeron nuestros tres mejores arsenales navales; se creó un ejército



Cahors, una de las localidades francesas por la que pasamos en nuestra ruta hacia Roncesvalles, atravesando el Macizo Central. Cuadro realizado por nuestro compañero del Camino, Ángel Crespo.

poderoso, que ya es mérito después de la terrible guerra de Sucesión; con los Borbones se colonizó California; y gracias a la ayuda francesa se recuperó, no sólo Menorca, sino que el gran marino francés Bougainville le tocó el honor de entregar las Malvinas a España, que ellos, los franceses, habían arrebatado temporalmente a los hijos de la Gran Bretaña.

Vamos a hablar de Francia, territorio vecino, de su idioma hoy postergado de forma absurda, y de los franceses que yo he tratado y con los que haya podido convivir. Es mi experiencia, otros tendrán otra, todas indiscutibles.

Francia es un hermoso país, ni siquiera sus detractores pueden negarlo. Conocemos muy bien Francia que hemos recorrido en auto-stop (verano de 1954) o

en tres de nuestros Caminos de Santiago. Y hemos comprobado algo que es casi una vulgaridad decirlo: la población rural es más amable y servicial que la urbana (en cualquier parte del mundo). En los caminos de Santiago por Francia hemos encontrado, no ya apoyo incondicional, sino una sincera

simpatía. Nunca nos olvidaremos del afecto con el que nos acogían los párrocos de las iglesias que nos invitaban a leer la Epístola, o a familias de campesinos que nos acogían en sus fincas. Pero es que también hemos conocido Francia viajando en el aburrido coche (aburrido en comparación con el caminante); hemos estado en París, y hemos visitado los castillos del Loira; y hasta hemos navegado por el río La Mayenne, afluente del Loira. Es decir que hemos acumulado insana envidia al ver la riqueza fluvial francesa comparada con el secarral español. En definitiva, Francia que está más cerca que Bali, Cancún o las playas cubanas del Varadero, y es mucho más entretenida, es el país que hay que visitar y recorrer con los ojos abiertos y sin legañas. Y además de sus ríos, admiramos de los franceses su patriotismo, hoy en España desvalorizado, el respeto a su Bandera, la solemnidad de sus desfiles del 14 de Julio...

Nosotros, mal estudiamos el francés, idioma que se exigía en aquel extraordinario bachillerato de los años 40. Pero nos servía para «romper el fuego». Fue entonces cuando leímos *El Principito* y hasta aprendíamos de memoria alguna fábula de La Fontaine. El francés era el idioma diplomático y, por supuesto, el que se enseñaba a los chicos en las familias que disfrutaban de «mademoiselle». Con los años tuvimos la suerte de poder recuperarlo de forma muy personal gracias a nuestros destinos africanos, un francés coloquial, con flecos pied-noir, lo que nos permitió la lectura de obras francesas. Recordamos la editorial «Flanmarión» donde compramos libros de Claude Martin o Bernanos, entre una media docena de obras histórico-políticas, que leíamos en francés sin ninguna dificultad. Y como guinda, leímos los primeros libros de Simmenon en francés. Y hasta las cuatro primeras novelas de Ian Fleming sobre «007» las leímos en una traducción francesa.

Hubo una época en el que la música francesa era muy popular en España, y sus mejores cantantes cantaban también en español. Recordamos entre ellos a Charles Aznavour con su impagable versión en español de «Venecia»; y hasta el rojillo de oro, Ives Montand, cantaba en español. Pero es que en el cine, las películas francesas tenían éxito en España, sin olvidar la estrecha relación en las coproducciones.

Somos testigos del éxito de artistas como Carmen Sevilla, Sara Montiel y hasta Joselito entre los franceses (y no franceses) en Marruecos.

Es una pena que el francés idioma se haya desvalorizado tanto en beneficio de otro idioma que más que idioma es una asignatura: el inglés. Pero es que en nuestras ciudades en los letreros bi o polilingües para turistas o viajeros de paso, hemos visto en muchos casos sólo el inglés, o para completar, idiomas como el árabe, el chino o el ruso.

Nuestros contactos con los franceses viene de lejos, de muy lejos, de nuestros años de chaval de pocos años en el desierto, en La Agüera, en la zona que es hoy el norte



El 14 de abril, fecha de la toma de la Bastilla, lo que los franceses celebran es la Fiesta de la Federación, de 1790, en la que se produjo su unidad nacional.

de Mauritania, vivíamos en un fuerte que estaba a dos o tres kilómetros de distancia de la localidad francesa de Porte Etienne. Por los diarios de mis padres supe la excelente relación de aquellos establecimientos militares vecinos. Nosotros acudíamos a su 4 de julio, mientras que ellos venían a la fiesta del día de la República, el 14 de abril de Abril. Veinticinco años después, como oficiales españoles instructores en las FAR marroquíes, coincidimos profesionalmente con ellos en Marrakech y Agadir, y en esta ciudad, con el grupo que se ocupaba de los supervivientes del terrible terremoto, estuve a las órdenes de un capitán, de esos que siempre recordaremos como el mejor de nuestros tiempos de joven teniente. Se apellidaba Shwartz y era un alsaciano pied-noir de los pies a la cabeza.

Ya sabemos que los alemanes tienen la cabeza cuadrada, o que los ingleses son unos hijos de la Gran Bretaña, a los franceses les toca el ser gente antipática, y cada vez vamos sabiendo más de otros países

más alejados, pero como no nos gusta dejarnos llevar por corriente alguna que no hayamos elegido, mostramos aquí esa parte que nos gusta de Francia y que hasta envidiamos. Tienen, como todos, su parte antipática, que hoy dejamos a un lado. Otros podrán contar otras experiencias, pues que las cuenten, nosotros ya hemos cumplido.

La tentación totalitaria del arco iris

Benigno Blanco

Cristina Cifuentes ha aprovechado sus primeras horas como presidenta de la Comunidad de Madrid para engalanar la fachada de la sede de la presidencia en la Puerta del Sol con la bandera arco iris del colectivo autodenominado LGTBI, bandera que se exhibe en las calles estos días para celebrar el llamado «orgullo gay».

Lo mismo están haciendo alcaldes varios por toda España, empezando por la alcaldesa de Madrid. Estos días las sedes del poder municipal y autonómico en Madrid lucen la enseña política de la ideología de género. Merece la pena reflexionar sobre estos hechos que pueden parecer meramente festivos y anecdóticos, pero que reflejan algo mucho más preocupante y de largo recorrido: el lento crecimiento del nuevo totalitarismo de género que amenaza libertades básicas en nuestras democracias.

Convertir en enseña cuasioficial, a través de su colocación en edificios públicos, la bandera representativa de una ideología particular es algo que hasta ahora solo habíamos visto en los momentos previos a la toma del poder por parte de partidos totalitarios o nacionalistas extremos que preconfiguraban así lo que poco después se consumó: la conversión de las enseñas partidistas en



símbolos oficiales del Estado porque el Estado había sido absorbido por un partido político totalitario. Eso sucedió con la hoz y el martillo de los comunistas y con la cruz gamada de los nazis en determinados países y épocas y suele suceder con los símbolos secesionistas de los nacionalismos en la fase previa a la proclamación de la independencia (así, por ejemplo, sucede hoy con la estelada en Cataluña). ¿Son comparables estos fenómenos históricos con lo que sucede hoy con la bandera arco iris de los ideólogos de

género y sus organizaciones representativas? Con todos los matices que se quiera, la respuesta es positiva: nos amenaza una nueva tentación totalitaria de color arco iris; y personas como la nueva presidenta de la Comunidad de Madrid –quizá inconscientemente– están colaborando con ella con gestos como el de la bandera de la ideología de género presidiendo el edificio de la Comunidad en la Puerta del Sol.

Es evidente que en épocas pasadas –y aún hoy en otras latitudes– ha habido una discriminación y persecución injustas contra las personas homosexuales y que bajo la bandera arco iris se ha luchado loablemente contra esas ignominias históricas; pero ese hecho no puede hacer olvidar que bajo esa bandera hoy se defiende una ideología muy particular que no tiene ningún derecho a ser privilegiada en una democracia pues tan legítimo es defenderla como no compartirla. También bajo la hoz y el martillo se defendieron en ocasiones causas justas en el pasado en materia de derechos sociales; pero no por ello los que hoy se visten con esa bandera pueden reclamar que las instituciones oficiales la hagan suya y que todos debamos defender su ideología como si su aportación histórica circunstancial a algo bueno nos obligase a todos a defender su cosmovisión en todos los aspectos y a las instituciones democráticas a rendirse ante esa ideología como si encarnase la democracia. Igual de ilegítimo y totalitario sería vestir a nuestra democracia con la hoz y el martillo, como lo es vestirla con el arco iris de la ideología de género. Cifuentes y los alcaldes que actúan como ella se equivocan y minan nuestro sistema

democrático al institucionalizar simbólicamente una ideología que muchos no compartimos pero que sobre todo nadie nos puede obligar a compartir ni a identificar con las instituciones de todos. Y más grave aún es esta irresponsabilidad cuando procede de una dirigente de un partido político que no comparte la ideología de género sino que ha tenido como seña de identidad la oposición a tal ideología.

La ideología de género defiende, legítimamente en una sociedad pluralista, una determinada visión de la sexualidad y, en consecuencia, una agenda política particular en materia de matrimonio, familia y educación con opciones de las que es legítimo discrepar pues en materia de sexualidad hay diversas concepciones en nuestra sociedad y amparadas por la libertad ideológica y religiosa que nuestra Constitución blinda como derechos fundamentales. Al menos con la misma legitimidad que las ideas sobre sexualidad que se simbolizan con la bandera arco iris, existen otras como, por ejemplo, las que se inspiran en la tradición humanista de la vieja sabiduría sobre el hombre de raíz greco-cristiana. ¿Qué



legitimidad tiene un alcalde o presidente de Comunidad Autónoma para identificar la institución que preside con una ideología particular sobre sexualidad? Ninguna. ¿Qué autoridad tiene un alcalde o presidente de CA para oficializar como bandera institucional la representativa de una particular ideología sobre tema tan susceptible de diversas opiniones como lo referente a la sexualidad? Ninguna. ¿Cómo se debe calificar la asunción por una institución democrática de los símbolos de una particular ideología partidista? Como síntoma de una deriva totalitaria. ¿Y si quien lo hace, además, representa a un partido que no comparte esa ideología y no la ha incorporado a su programa

electoral? En tal caso estaríamos o ante una ignorancia supina que inhabilita para gobernar o ante una estafa electoral que presupone un engaño deliberado a los electores.

Si vamos más allá de los símbolos y las anécdotas, podemos comprobar que esta amenaza totalitaria es una realidad. En España tres CCAA (Galicia, Cataluña y Extremadura) han aprobado leyes que suponen la imposición totalitaria de los postulados ideológicos de género con carácter general a toda la sociedad –con especial intensidad en materia de educación– como si lo que representa la bandera arco iris formara parte del consenso constitucional; y Cifuentes ha comprometido en su programa electoral aprobar una ley similar en Madrid. En EE.UU., varios magistrados del Tribunal Supremo, incluyendo su presidente, han denunciado esta misma semana en su votos particulares a la sentencia sobre el mal llamado «matrimonio homosexual» este mismo peligro: según ellos la libertad religiosa y de pensamiento en USA estaría en peligro al declarar derecho constitucional una opinión singular en materia de sexualidad y matrimonio como la de los defensores del matrimonio como mera expresión de afecto interpersonal entre cualesquiera dos personas.

Me temo que esta cuestión va a ser esencial en el próximo futuro para la defensa de las libertades en España. Y por eso la planteo.

Tomado de *Diario ABC*

a Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.

